

## Catecismo 2 – 3 PROLOGO

### La vida del hombre: conocer y amar a Dios - I -

2010

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2:

**Para que esta llamada resonara en toda la tierra, Cristo envió a los apóstoles que había escogido, dándoles el mandato de anunciar el Evangelio: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20). Fortalecidos con esta misión, los apóstoles "salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban" (Mc 16,20).**

Hay una convocación, Dios tiene este plan universal salvífico y para llevarlo a efecto, Él convoca, Él viene a reunir a todas las naciones para que contemplen su gloria y Él nos convoca,

Es decir, hay una imagen, una imagen entrañable que es la que San Ignacio de Loyola utiliza en sus ejercicios espirituales, se sirve de ella, que es la imagen de Cristo Rey y él hace una meditación en los Ejercicios Espirituales llamada la meditación del Rey eternal, hay un rey eternal y un rey terrenal. San Ignacio, dentro del sentido del s. XV, s. XVI, en el que él vive, que tiene esa especie de cultura caballeresca, de sentido caballeresco, una cultura también militar, una cultura del honor, una cultura de la conquista, se sirve de esa imagen para utilizarla y para proyectarla en la voluntad salvífica universal que tiene Cristo.

Y san Ignacio viene a decir: imagínate un rey (claro, nosotros, estas imágenes caballerescas, militares, etc. les tenemos una cierta antipatía quizás en nuestra cultura porque también hemos sido el siglo XX hemos sufrido los totalitarismos, después de la experiencia nazi, de la experiencia comunista, hay una

cierta alergia en nuestra cultura a esas imágenes caballerescas o militares, pero aquí lo importante no es nuestra sensibilidad sino **vamos a intentar servirnos de la imagen para ir a Jesucristo**),

Entonces san Ignacio dice imagínate un rey honesto, un rey lleno de virtudes, que tiene un liderazgo atrayente, en el que sus súbditos confían, confían plenamente porque han comprobado su voluntad de buscar el bien para sus súbditos, de sacrificarse por sus súbditos, de no servirse de ellos (estamos hablando de una imagen ideal, idealizada), imagínate ese rey que nos pide, hace un llamamiento a que colaboremos con él, a que colaboremos para poder hacer una llamada, una cruzada y liberar a los pueblos oprimidos, por la opresión, etc. y nos pide nuestra colaboración.

Y entonces dice San Ignacio:

*¿qué súbdito habría que no le dijese que sí inmediatamente, qué súbdito habría que ante un rey, un líder con esa honestidad y esa santidad no le dijese que sí? Pues cuanto más, dice él, **cuanto más si ese rey no es un rey terrenal, sino un rey eterno, es decir, que es el rey eterno, que es Jesucristo, rey y príncipe de las naciones, que viene a decir “yo vengo a salvar a todas las naciones, pero os pido ayuda, os pido ayuda”**, pido que colaboréis conmigo en esta tarea de llevar la salvación a todo el mundo.*

**Es impresionante, verle a Dios pedir ayuda, es impresionante.** Y ¿cómo Dios nos pide ayuda? Es la forma, es la pedagogía de Dios; Dios no quiere salvarnos al margen de nuestra colaboración, sino a través de ella y fijos, es más Dios por esto que por lo otros, porque como muchas veces me habéis oído:

*¿qué es más: hacer o hacer hacer?, todavía es más milagro el “hacer hacer”,*

Dios quiere que seamos instrumentos suyos para la salvación del mundo, nos llama a colaborar con Él, o sea, **se hace el mendigo, “ayúdame”.**

Cuentan que había un mendigo muy pobre que había oído que iba a pasar un príncipe por aquella calle y entonces, desde primera hora de la mañana, se colocó en el sitio más propicio para poder pedir limosna cuando pasase el cortejo del príncipe y entonces él escuchó las trompetas, cómo se acercaba el cortejo y llegado el momento, viendo que la carroza del príncipe no se acercaba hasta él pidió por misericordia piedad y limosna, y para su sorpresa, el carruaje del príncipe se paró a su altura, bajaron las escalinatas, el príncipe descendió y su perplejidad llegó al máximo cuando el príncipe, en lugar de sacar una moneda y entregársela, extendió la mano como un mendigo el príncipe y al pobre le pidió el príncipe.

No saliendo de su perplejidad introdujo la mano de su zurrón, pues no tenía más que un puñado de granos de trigo y cogió un grano de trigo de los que tenía y se lo puso en la mano del príncipe, el príncipe le agradeció el grano de trigo y se marchó, se había quedado absolutamente desconcertado aquel mendigo.

Y por la noche, cuando volvió a su casa, y todavía no había encajado lo que había ocurrido, y abrió su zurrón para alimentarse con los pocos granos de trigo que tenía, comprobó que había un grano de trigo de oro, o sea el grano de trigo que él había dado al príncipe estaba allí revertido en oro y se arrepintió de no haberle dado todos los granos de trigo que tenía porque entonces todos ellos hubieran sido oro y de haber sido cicatero y de haberle entregado únicamente un grano de trigo.

Este pequeño cuento nos sirve también para hacer referencia a cómo Dios pide nuestra ayuda, nosotros somos mendigos y Dios dice:

*“sí yo te ayudo, pero ayúdame a llevar mi salvación a todo el mundo”*

Entonces esa generosidad que pide de nosotros en realidad es un regalo más que una generosidad, es como el cuento que he contado, en realidad el príncipe pide pero él está regalando y los granos de trigo que le damos Él nos los revierte convertidos en oro. Pero es cierto que Dios quiere que seamos partícipes.

**Este es el misterio de la Iglesia**, esta es la Iglesia que cuánta gente no entiende la palabra “Iglesia” y le resuena antipática; hemos llegado a un grado de secularización, de laicismo, de anticlericalismo, que incluso que la palabra “Iglesia” ha llegado a resonar como algo antipático, siendo así que **la Iglesia es el misterio en el que Dios ha pedido la ayuda del hombre, ha pedido nuestra colaboración, nuestra participación en su misterio salvífico.**

Luego la Iglesia es un milagro, por mucho que nuestra cultura haya intentado hacer de ella algo antipático para la cultura del mundo.

Decía nuestro queridísimo Juan Pablo II:

*“La Iglesia es la caricia del amor de Dios al mundo, la caricia del amor de Dios al mundo”;*

Que no nos roben el amor a la Iglesia (tendremos a lo largo del Catecismo tiempo para hablar de este asunto en profundidad).

Pero estamos ahora haciendo esta primera afirmación: la voluntad salvífica de ese Cristo Rey, que nos llama, que hace una llamada que quiere que resuene en todo el mundo, que no haya nadie que se quede fuera de la invitación a este banquete, y que nos dice **“ven, que tú tienes que ser mi altavoz, yo seré la Palabra y tú serás el altavoz”.**

Y nos introduce en ese misterio, Él viene a nosotros pero también nos introduce en su misterio, que es el misterio del ofrecimiento de esta salvación al mundo, por eso también el Catecismo comienza por aquí: y dice mira todo esto que te vamos a explicar, toda esta doctrina de Revelación, *este Evangelio que va a ser expuesto en forma de Catecismo, es Dios que viene al mundo, se ofrece y también toma a la Iglesia como instrumento para decirte: “esta es la doctrina de Cristo, esto es lo que Dios ha querido que conozcamos para acercarnos a su camino de salvación”.*

Mateo 28, 19-20:

- 19 *Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,*  
 20 *y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»*

Hay, pues, un mandato: *“Id y haced discípulos” eso se hace pues enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado, bautizando en el nombre de Padre, es decir, a través de la Palabra y a través de los sacramentos, la Iglesia lleva adelante ese mandato de Jesucristo.*

Lo hermoso es comprobar que Jesús no se dedica únicamente a mandar, a enviarnos sino que al mismo tiempo hace una promesa de “Yo estaré con vosotros, yo no os envío como aquel que manda el barco y

él se queda en tierra, no, no, no es eso, Jesús se embarca con nosotros, pide nuestra colaboración, como he dicho antes, pero Él no se queda afuera, sino que Él abre camino, va por delante en su mandato. Como cuando nosotros a un hijo le pedimos que colabore ordenando el cuarto pero al mismo tiempo nosotros también lo estamos ordenando (una cosas así), es el Dios que pide nuestra ayuda pero que es misericordioso, consciente de nuestras limitaciones y en todo momento nos acompaña.

Es la promesa de **“no os dejaré solos, yo estaré con vosotros”**. Eso también es lo que garantiza no sólo que podamos hacerlo sino que esta Iglesia está habitada, está habitada por el Señor, no sólo es de Él (solemos decir “esta Iglesia está fundada por Jesucristo, la fundó Él), **no sólo la fundó sino que la habita, es su morada y por lo tanto, cuando predicamos, es Él que predica y cuando celebramos es Él el que celebra, esto es importantísimo para entender.**

Por ejemplo, que estamos aquí hablando del Catecismo de la Iglesia Católica y podemos decir en verdad que estas cosas que vamos a explicar, pues toda la doctrina cristiana me lo dice el Señor; uno puede encender la radio, uno puede introducirse en una Iglesia y escuchar una predicación y puede decir en verdad: **“me está hablando Jesucristo, me está hablando Él, porque yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**, es más, lo de menos es el instrumento, porque con mucha frecuencia, como dice ese refrán, creo que es un refrán chino, “cuando la mano apunta al cielo, el necio se queda mirando la mano”, lo de menos es también el instrumento.

Cuántas veces se viene a decir no si es que en la Iglesia esos que predicán son unos pesaos, no se les entiende nada, no hablan un lenguaje,... mira déjate, si es que aunque sea tartamudo, si es que lo importante no es la mano, sino a dónde apunta la mano, eso es lo importante.

Podemos decir que esta Iglesia está habitada, habitada por su Señor, su Señor Jesucristo, y que actuamos con Él, o sea que somos su cooperadores, cooperadores suyos. Y por eso termina diciendo este punto:

**Fortalecidos con esta misión, los apóstoles "salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban"**

A mí me impresiona mucho esta expresión: *“¿Cómo que colaborando el Señor con ellos, será al revés no, colaborando nosotros con el Señor? Pero es impresionante que también dice la Palabra de Dios, que es Mc 16, 20 “colaborando el Señor con ellos”, es que impresionante que el Señor colabore con nosotros, al mismo tiempo que nosotros colaboramos con Él.*

Esto es un compromiso del Señor con su Iglesia impresionante, pues claro, de aquí que a dónde queda eso de “Cristo sí, Iglesia no”, mire usted, usted no se ha leído el Evangelio, el que dice tal cosa no se ha leído el Evangelio, lo dice por influencias ajenas y externas al Evangelio;

Colaborando el Señor con ellos, obviamente nosotros somos colaboramos con el Señor pero hasta tal punto llega su compromiso con nosotros que llega a decir: *“yo colaboraré contigo”*, como si nosotros fuéramos el agente principal, en absoluto somos nosotros el agente principal, es Él, pero en su humildad hasta llega a decir esa palabra. Este es el punto de partida.

**Punto 3:**

**Quienes con la ayuda de Dios, han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a ella, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva. Este tesoro recibido de los Apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores. Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración (cf. Hch 2,42).**

La afirmación primera: quien ha acogido esta llamada de Cristo. Esa petición de ayuda, **“oye: necesito ayuda, necesito tus manos para bendecir, necesito tus pies para caminar, necesito tu corazón para amar, necesito tus labios para predicar, etc.”**

Quien ha acogido esa llamada, que es el misterio de la Iglesia y ha respondido libremente a ella, está urgido por el amor de Dios, se siente urgido por el amor de Dios.

No sé si recordáis un texto que hay de la segunda carta de los Corintios, capítulo 5, versículo 14:

***“Porque nos apremia el amor de Cristo (otros traducciones dicen “nos urge el amor de Cristo), nos apremia, nos urge al considerar que si uno murió por todos, todos murieron y Cristo murió por todos para que los vivos no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos”.***

Es decir, el que se da cuenta de lo grande que es esto, el que tiene la gracia de acoger este llamamiento y darse cuenta lo que es esa llamada de Dios y responde libremente, pues entonces es que el amor de Dios es el que le empuja, es decir, **la generosidad en la respuesta suele ser proporcional a la conciencia de la gracia, a la conciencia de la gratuidad: gratis lo habéis recibido, dadlo gratis.**

Cuanto más conciencia tengas de la gratuidad, pues entonces tú no te lo puedes quedar sólo para ti, tienes que compartirlo. Si no tienes una necesidad grande de hacer apostolado, de llevar el Evangelio a todo el mundo, si no tienes ese sentido misionero grande en tu corazón, es señal de que no te has enterado del regalo que te han dado o que te piensas que es como si tú fueses debido, como si tú tuvieras derecho a ello, pero ¿cómo que derecho si eso es un regalo absolutamente desproporcionado?

Decía San Bernardo que es un vicio abominable la ingratitud, o sea, que nosotros digamos *“Cristo entregó su vida por nosotros y subió a la Cruz para perdonar nuestros pecados, que escuchemos todo eso y luego digamos, ala, vuelvo a mis egoísmos”.*

Pero hombre, tú tienes que abrir los horizontes de tu vida después de haber acogido ese mensaje. Tú ya no puedes vivir únicamente para ti mismo, tú tienes que vivir para Cristo y ser su servidor después de haber escuchado eso.

**La gratitud es la memoria del corazón, también el corazón tiene memoria, el que ama tiene que acordarse siempre de cómo ha sido amado. Esto es muy importante.**

Aquí, si hay pocos apóstoles es porque somos muy ingratos al amor de Dios, como que no hemos terminado de enterar de lo que Dios ha hecho por nosotros y del regalo inmerecido. Esta palabra yo la

subrayaría al máximo, lo de la “gratuidad”, ese Evangelio puro, el Evangelio habla de cómo el perdón de Dios es gratuito, etc.

En realidad, los pecados no les son perdonados sino a quien cree de verdad que le son perdonados gratuitamente, ***en realidad, únicamente comprendemos el amor de Dios si nos damos cuenta que es un amor gratuito, es que de lo contrario, no nos hemos dado cuenta.***

Entonces, hay que decir que ¿cómo se mide esto, si nos hemos enterado de verdad que algo ha sido gratuito? Pues se mide por nuestra respuesta, pues de la gratuidad lógicamente viene una respuesta, si no, uno sería un jeta que dijese pues todo se lo dan gratis; como cuando éramos pequeños que nos preguntaban “¿qué se dice?”, pues “muchas gracias” y alguno dice “muchas veces”, en lugar de decir, “muchas gracias”.

Pues no, tenemos que estar acostumbrados a tener una sensibilidad de amor; **NOS URGE EL AMOR DE CRISTO.** Y entendad además que la palabra “urgir, apremiar” pues también puede ser un poco antipática porque somos muy celosos de nuestra libertad, de que nadie me obligue, nadie me no sé que,... *pero es que el amor apremia, es la gratitud la que nos lleva a, no es una obligación externa y ajena, en el fondo es el amor de Dios acogido el que me lleva a responder (pausa).*

Estamos explicando este aspecto que dice: “Quienes con la ayuda de Dios han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a ella, se sienten urgidos, se sienten apremiados por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva”.

Estaba yo diciendo que la palabra “obligación” es una palabra que hoy en día suscita muchas resistencias. Yo las cosas no las quiero hacer por obligación.

Entendamos la palabra, cuando aquí san Pablo dice:

*“a mi me obliga el amor de Cristo, a mí me urge, a mí me apremia”,*

No quiere decir que “obligación” sea coartar nuestra libertad, quiere decir que es por amor, que el amor también apremia, **el amor apremia, es por convicción, o sea, la obligación no es contraria a la convicción, yo estoy plenamente convencido** y entonces tengo que ser fiel a mi conciencia y por lo tanto, más allá de mi apetencia, tengo que seguir a mi conciencia.

Lo que pasa es que hoy en día cuando se dice “yo las cosas no quiero hacerlas por obligación, quiero hacerlas por sentimiento” eso es por apetencia, distingamos las cosas.

Nosotros cuando decimos que funcionamos por convicción, hay veces que tus convicciones te llevan a obrar teniendo que forzar tu apetencia, yo por convicción sé tengo que trabajar y no me apetece nada trabajar pero mi convicción es que tengo que trabajar para ganar el sustento para mis hijos, esto y esto y esto.

Entonces, ¿qué es lo contrario de obligación? *lo contrario de obligación es apetencia, es funcionar sencillamente por nuestros altibajos, nuestros estados anímicos.* Entonces, hoy en día, cuando se cuestiona esta palabra de que yo no quiero actuar por obligaciones, a veces solemos ser víctimas de lo que nos apetezca o de lo que socialmente se nos pida o de lo que socialmente esté bien visto sea políticamente correcto o no sea políticamente correcto.

De aquí cuando dice San Buenaventura que “

***la conciencia es como un heraldo de Dios y su mensajero y lo que la conciencia nos dice no lo manda por sí misma, sino que lo manda venido de Dios, igual que un heraldo cuando proclama el edicto del rey”.***

Y de ello deriva el hecho de que la conciencia tiene la fuerza de obligar. Cuando la conciencia nos dice algo, es como si fuese un enviado, un heraldo, un enviado del rey. Eso no va contra nuestra libertad, todo lo contrario, es ejercer bien nuestra libertad, ejercerla bien.

Luego Jesús nos mandó: **“Id por todo el mundo, proclamad el Evangelio”**. Y eso responde a la llamada que tenemos de la conciencia por esa convicción y porque en el fondo es Cristo quien nos llama a través de ella.

Y luego tenemos una conciencia: este tiempo, esta vida que Dios me ha dado es un don, el tiempo es un don de Dios, es una interpelación de su amor a nuestra libre respuesta; es importante que seamos avaros con el tiempo, no perder el tiempo, que no se te escape la vida, que no entierres los talentos, que no los entierres, para emplearlos bien, para emplear bien tu tiempo, tu vida, con la intensidad en el obrar, con la intensidad en el descansar, en el amar, en el sufrir.

**O sea, este tiempo, esta vida es una perla preciosa, es la fase experimental de la vida eterna, con lo cual vamos a tomarnos en serio la llamada que Cristo nos ha hecho de colaborar con Él, de llevar el Evangelio a todas las naciones. Nos urge, nos apremia, nos empuja el amor de Cristo.** Esa es la gran llamada que nos hace la Iglesia al comenzar el Catecismo para que seamos evangelizadores.

Bueno y termina diciendo:

**Este tesoro recibido de los apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores. Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración.**

Lo primero es que aquí habla de un tesoro, un tesoro que es una joya, es la buena noticia, la buena nueva, la buena nueva de Jesucristo, el Evangelio y la Tradición de la Iglesia desde la que hemos recibido e interpretado el Evangelio.

El Evangelio no se lee solo aislado, no es un papel, un texto puesto en un papel sino que el Evangelio se lee en una Tradición. Los católicos decimos **que la fuente de la Revelación es la Palabra de Dios y es la Tradición. Nosotros no leemos la Palabra de Dios, el Evangelio, fuera de la Tradición; por eso la Tradición de la Iglesia nos ayuda a interpretar lo que quiere decir el Evangelio.**

No lo interpretamos libremente, por libre subjetivamente, no, lo interpretamos en la Tradición de la Iglesia.

Bueno, pues esto es un tesoro, esto es una joya que se ha transmitido fielmente por los sucesores de los Apóstoles que son los Obispos y el ministerio apostólico de la Iglesia, ministerio apostólico se le llama a ese quehacer de los Apóstoles que lo continúan los Obispos, el ministerio apostólico ha consistido en

guardar ese Depósito de la Fe, lo que Jesucristo nos enseñó, enseñarlo así, predicarlo, celebrar los sacramentos, ese es el ministerio apostólico.

Entonces, también este es un aspecto muy incomprendido en nuestra cultura, pues nuestra cultura que suele hacer del Modernismo pues una especie de bandera, cuando ve que los obispos intentar guardar y ser fieles a un depósito de la fe, pues enseguida dicen es que están fuera del mundo y no se adaptan a este mundo: oiga, mire usted, *cuando un obispo está defendiendo por ejemplo el principio de la vida y la defensa de los inocentes, si está hablando de la dignidad de la vida desde el momento de su concepción, y está hablando de la dignidad de un ser humano en su fase embrionaria, en su fase de feto, etc.*

la Iglesia está preservando un depósito aunque lo predique en un tiempo en el que eso caiga bien, caiga mal, caiga como sea. Nosotros no podemos supeditar ese depósito de la fe que tenemos que transmitir fielmente aunque en una época sea políticamente correcto o incorrecto, es otro tema. Es un tesoro que tenemos que guardar fielmente. El depósito de la fe.

Por ejemplo que nosotros hablemos de la virginidad de la Virgen María, la concepción virginal de Jesucristo, tantas cosas que están por encima de los tiempos y los lugares y que en momentos determinados pueden llegar a ser ridiculizada, pero estamos llamados a ser fieles en ello.

Y dice que no solamente los Apóstoles y los Obispos sino

**Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación,**

Y es bueno que tú te digas: “se nos va a predicar el Catecismo, ¿yo me doy cuenta de que este Catecismo que me va a ser predicado ha sido transmitido de generación en generación en la historia de mi familia? y que esto es como una carrera del relevo, en el que la entrega del testigo se hace después de haber corrido, ***he corrido bien mi carrera, he llegado a la meta y ahora te entrego a ti el testigo, y mis antepasados han tenido páginas heroicas para poder mantener el testigo firmemente agarrado en sus manos y que no se les caiga y nadie se los arrebató, han corrido carreras a veces muy duras, en medio de la pobreza, en medio de situaciones difíciles en las que han confiado en Dios, en medio de persecuciones, en medio de tiempos martiriales, acordaos,***

Por ejemplo, las persecuciones religiosas que ha habido en la historia de España y a lo largo de tantos siglos; ¿qué sería de nuestros antepasados en el momentos de las invasiones musulmanes? ¿cómo ellos, muchas veces los cristianos en aquellos tiempos, eran penalizados por ser cristianos y tenían que pagar más impuestos que los que se hacían musulmanes y entonces ellos eran penalizados en el momento de aquella invasión musulmana y sin embargo, se mantenían fieles y aunque fuesen cristianos de segunda durante varios siglos. **Y nuestra fe es fruto de esa carrera.** A nosotros nos han entregado el testigo de la fe y cuando lo cojamos en la mano lo tenemos que besar con unción; y tenemos que decir, **oye esto que yo he recibido es fruto de muchas lágrimas y de muchas gotas de sangre**, agarra bien el testigo de la fe, corre bien tu carrera, esfuérate en entregarlo.

Yo sé también que muchos oyentes pueden estar pensando si yo también estoy sufriendo porque cuando intento pasar el testigo a las próximas generaciones, a mis hijos, a mis nietos, pues no quieren cogérle en la mano, se les cae al suelo el testigo en la carrera de relevos.



Bien, todavía no ha terminado la carrera, continuemos corriendo en ella. Pero es la conciencia de que la predicación que llevamos entre manos es un tesoro y que por ello tenemos que dar la vida; damos por ello la vida porque Cristo dio la vida por nosotros, luego así, con la misma moneda tenemos que responder.

**Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración.**

Fijaos qué tres aspectos: anuncio (¿cómo se hace esto?)

- Anunciando,
- viviéndola en la comunión fraterna y
- celebrándola en la liturgia y en la oración.

Se pide de nosotros, pues, que prediquemos con la vida, con nuestro ejemplo, pero que también que prediquemos con nuestros labios y que celebremos lo que hemos predicado.

Los tres aspectos que hay que conjugarlos: anuncio, porque todos tenemos que ser catequistas, pero la Iglesia te dice: tú estás llamado, además de ser catequizado, a ser catequista, lógicamente eso para ti será una gran llamada a que vivas en coherencia con lo explicas, hay personas que tienen miedo a ser catequistas porque dicen claro, luego me van a pedir una coherencia con lo que digo y claro, voy a quedar al descubierto en montones de cosas; casi prefiero no ser catequista porque claro luego me van a decir: “y tú ¿cómo es posible que?”.

No os podéis imaginar pues hasta qué punto, lo digo por la experiencia de mi propia vida, pues cuando uno recibe la vocación al sacerdocio se da cuenta que aparte de lo que pueda ser como instrumento de Cristo para predicar a los demás, qué gran regalo te hace Dios a ti, porque obviamente, tú tienes una obligación especial de vivir como se espera de un sacerdote y entonces dices oye no puedo vivir de esa manera porque de un sacerdote no se espera eso y entonces te das cuenta con el paso de los años que Dios te ha preservado de muchos males y muchos peligros, haciéndote sacerdote.

Por eso el ser catequista, porque todos los cristianos tenemos que ser catequistas de una forma o de otra forma, también te exige vivir en coherencia y eso lejos de ser algo de lo que tienes que huir, tienes que decir, pero si es un regalo, el que yo tenga también algo que me urja, que me apremie, a vivir en coherencia con lo que estoy predicando y a celebrarlo en la comunión de la Iglesia, a celebrarlo en la liturgia y en la oración.

Por lo tanto, terminamos esta primera introducción al Catecismo de estos tres primeros puntos que tienen como título los tres: “La vida del hombre: conocer, amar a Dios.

Lo dejamos aquí.